

Entrevistas

Entrevista a Mercedes y Héctor Garbarino¹

Fue realizada en el marco de una investigación sobre el surgimiento y evolución de la psicoterapia analítica de grupo en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. En dicha investigación, un aspecto importante de la metodología fueron las entrevistas a los miembros de la Institución que fueron analistas de grupo. La transmisión oral de sus experiencias se constituye en parte de la historia de la Asociación. En sus relatos de lo vivido es significativo tanto lo que recuerdan como lo que olvidan, así como las contradicciones y omisiones. La memoria en su carácter de testimonio vívido se transforma en “palabra y recuerdo” de aquellos que no hemos vivido esas experiencias

Alba Busto (AB) —¿En qué momento surge en el Uruguay el descubrimiento del “grupo” como instrumento terapéutico?

Mercedes Garbarino (MG) —La historia de grupos terapéuticos coincide con la época en que la Asociación se constituyó en Asociación Psicoanalítica integrante de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en 1961, yo diría que coincidió más o menos con esto.

Héctor Garbarino (HG) —Creo que fue en 1960.

MG —En la Argentina ya habían comenzado con grupos terapéuticos. Empezamos a prepararnos teóricamente. No recuerdo el grupo que inició, quienes éramos. Nos reunimos, estudiamos. Después resolvimos formar una asociación uruguaya de grupos.

HG —Fueron los Baranger que nos lo propusieron, nos impulsaron a empezar.

MG —Fue Made Baranger quien tenía experiencia en grupos realizada en la Argentina. Fue ella la que nos reunió a los interesados.

¹. Entrevista realizada el 11 de agosto de 1996 por Alba Busto de Rossi.

HG —Había una razón económica también, porque siempre el psicoanálisis fue caro para mucha gente, aún en aquél momento que había más dinero, igual era caro. Al solucionar este problema a mucha gente que no tenía acceso al psicoanálisis individual, los grupos tuvieron mucho éxito. Había mucha gente que venía, tenía prestigio la terapia, mucho prestigio. La experiencia nuestra fue positiva. Mucha gente mejoraba con el grupo. Era interesante. Yo recuerdo la sorpresa que nos producía la mejoría en el grupo de algunos trastornos y yo no sé si en individual hubieran mejorado tanto, por ejemplo la frigidez femenina. Esto me asombraba. Yo no sé si individualmente era tan fácil, porque es un síntoma complejo. Pienso que tuvieron éxito en los grupos en determinadas las conductas, los comportamientos, sobre todo en lo conductual.

MG —Ayer justamente me mandaron saludos de un ex paciente que yo traté siendo un niño, ahora debe tener entre 40 y 50 años, en un grupo de niños con Marcelo Viñar. Fue un chico que mejoró muchísimo; después siendo un púber, me lo mandaron para análisis individual y yo lo tuve muy poco tiempo. No necesitaba realmente.

AB —Había sido efectivo.

HG —Como tratamiento terapéutico quedábamos contentos. Además había una cuestión internacional a favor de la terapia de grupo, que agrupaba a diferentes países. Me acuerdo de los Congresos Latinoamericanos en diferentes ciudades de Brasil y de Argentina, en Chile, en Montevideo. Había un interés en fomentar la actividad de grupo, un entusiasmo grande.

AB —Cierto.

HG —Pero después fue declinando.

AB —Luego retomaremos este punto. ¿Los dos hicieron grupos terapéuticos en instituciones?

MG —Héctor hizo grupos en instituciones más que yo.

HG —Sí. Hice grupos en el hospital Pedro Visca

MG —Yo coordiné grupos terapéuticos en el hospital Vilardebó...

HG —Coordinado también por Madé Baranger y Celia Porro. La coordinación era de tres terapeutas.

AB —¿Por qué motivo?

MG —El grupo era grande, de doce, trece personas. En general, la terapia de grupo comenzó funcionando con un terapeuta que interpretaba, era parlante, y los demás terapeutas eran silenciosos.

HG —Eran observadores mudos. Eso fue en el comienzo.

MG —Héctor, tu hiciste un grupo terapéutico con Juan Carlos Rey en el hospital “Pedro Visca” con los técnicos.

AB —Hicieron un grupo terapéutico con los técnicos, eso es realmente interesante.

HG —Yo no me acuerdo Mercedes. Lo que me acuerdo es un grupo que hice con Madelaine...

MG —Con Celia Porro.

HG —Con Celia Porro y con Madelaine Baranger. Yo trabajé bastante con Madelaine, y acá en mi consultorio. Asistí también a grupos en la casa de los Baranger. Hacía mucha terapia de grupo.

AB —¿Siempre eran tres los terapeutas al comienzo? ¿Cuál era la razón de ello?

HG —Generalmente eran dos, a veces tres. Claro, por el aprendizaje de la técnica, los terapeutas parlantes inicialmente eran Willy y Madelaine Baranger y nosotros éramos observadores, y así fue como fuimos aprendiendo.

AB —Después eran dos terapeutas, uno que interpretaba y otro “mudo”, ¿o eso fue también cambiando?

HG —Inicialmente fue así. Pero después se modificó como todas las cosas, y pasó a que intervenían ambos terapeutas. Era muy interesante. Se necesitaba dos terapeutas que se entendieran. Con Mercedes funcionamos muchas veces...

AB —Entonces la pareja era la pareja terapéutica.

Volviendo a los grupos terapéuticos en instituciones, ¿Héctor, Ud. hizo también en el hospital Vilardebó?

MG —Hicimos en el hospital Vilardebó en la Cátedra de Psiquiatría de la que era Rey el catedrático. Él empezó a preparar psicoterapeutas psicoanalíticos con los psiquiatras que querían hacer psicoterapia, y entonces hacíamos grupo terapéutico con los psiquiatras y seminarios teóricos. Cuando vino la dictadura nos sacaron del Vilardebó. ¿Te acuerdas? Tú tenías un grupo con Aída Fernández y yo tenía otro grupo con José Antonio Magariños. Trabajábamos los cuatro. ¿Qué tiempo trabajamos? Creo

que como dos años. Después fue muy penoso, Héctor lo trajo a casa al grupo terapéutico, yo pude mantenerlos en el hospital. Ellos no eran terapeutas, eran psiquiatras; yo tomé un grupo de psiquiatras y le hacía terapia, y a este grupo, Héctor le daba Seminarios. Héctor tomó otro grupo como pacientes y yo le daba los Seminarios.

AB —Se cruzaban.

MG —En el grupo de Héctor hubo problemas y lo tuvieron que sacar de allá y se hizo acá en casa. Yo me pude mantener allá con bastantes vicisitudes. Por ejemplo, en el momento de las sesiones entraban y decían: “¿qué están haciendo?”, porque había una inspección de todo... A pesar de esto nos divertíamos muchísimo. En una oportunidad vino un psiquiatra y dijo: “¿qué es lo que están haciendo?”, yo le expliqué brevemente y le dije “si quiere formar parte, tome asiento”.

Risas

HG —Fueron momentos de mucha violencia.

AB —Realmente fueron momentos muy difíciles.

(Silencio)

AB —Con respecto a aspectos del encuadre ¿el grupo era cerrado? Es decir, se constituía el grupo y después no se integraban nuevos.

MG —Dentro de la concepción teórica que manejábamos en un momento, un grupo tenía un comienzo, un desarrollo y una muerte o finalización. En los grupos abiertos la cosa era diferente. Hasta que no teníamos cinco o seis integrantes, no lo empezábamos. En aquél entonces decíamos “hago un grupo” y a los dos meses ya teníamos seis o siete personas. Ahora es diferente.

AB —Sí. Con respecto a lo que empezaste a decir, Mercedes el grupo cerrado no es algo arbitrario, forma parte de un encuadre y que por lo tanto tiene su soporte teórico. ¿Cuál era?

HG —Comenzamos con las ideas de Bion sobre grupos, los “supuestos básicos”. Al principio era esa la enseñanza y la enseñanza que nos transmitían los Baranger. Era fundamentalmente los aportes de Bion, hasta que Melanie Klein le pidió a Bion que dejara de hacer terapia de grupo. Melanie Klein le quitó apoyo.

AB —Tal vez por que ella no lo consideraba psicoanálisis.

HG —No, no lo consideraba psicoanálisis.

MG —No. En una oportunidad vino una vez Phillips, que después se radicó en Brasil. Vino a dar una conferencia y alguien le preguntó “¿Dr. que opina del psicoanálisis en grupo? “Ms. Klein no lo quiere”, esa fue la contestación, nada más. No lo fundamento, el único fundamento fue que Klein no lo quería.

HG —Pero acá se hizo mucho, realmente se hicieron muchos grupos terapéuticos.

Pero siguiendo con los aspectos teóricos, nosotros desarrollamos el concepto de “enfermedad grupal”. Se constituía una enfermedad de grupo que era distinta a la patología de cada uno de los componentes. La cuestión es clave, toda la patología infantil venía, pero lo fundamental era el contexto que se creaba de la experiencia patología de todos los pacientes. Pero a diferencia del análisis individual, la infancia contaba menos, ¿no te parece Mercedes? la infancia contaba mucho menos. Claro, cuando venía se introducía en las interpretaciones.

MG —Sí, se analizaba más lo que estaba pasando entre ellos...

HG —La interrelación.

MG —En las interpretaciones valorábamos más los vínculos, lo que ahora se considera tanto.

AB —Uds. no hablarían de un inconsciente grupal.

HG —Hablábamos de enfermedad grupal, no de inconsciente grupal.

MG —Sí, y decíamos que era diferente un concepto y otro.

HG —Ah, claro, seguro que es diferente.

MG —De inconsciente grupal creo que no lo compartíamos mucho, pero había algunos autores que hablaban de inconsciente grupal.

HG —¿Sí? No me acuerdo. Bueno, no sé, hace tanto tiempo...

MG —Además, Héctor se alejó mucho más que yo de los grupos.

HG —Sí, más rápidamente.

MG —En la actualidad a mí me sigue interesando.

AB —Retomando, Uds. consideran que enfermedad grupal y fantasías grupales, no es necesariamente lo mismo que inconsciente.

MG —Claro.

AB —El elemento fuerte teórico era el de “enfermedad grupal”, algo que se armaba en el grupo.

HG —Algo que se constituía ahí.

AB —¿Y con respecto a la transferencia?

MG —Nosotros la trabajamos. Y cuando trabajábamos juntos para qué te voy a contar...

HG —Estaba la relación transferencial con la pareja terapéutica.

MG —Se interpretaba como pareja.

HG —En este sentido era interesante que fuera una pareja heterosexual. Pero se hacía también con parejas del mismo sexo.

MG —Por ejemplo, yo hice con Vida Prego, con Gloria Mieres. Ensayábamos todo tipo de pruebas.

AB —Era también una experiencia donde se investigaba permanentemente.

MG —Me acuerdo que hice un grupo con Carlos Sopena y Osvaldo Franceri. Era un lío aquello, no podía entender el grupo a “Doña Flor y sus dos maridos”.

Risas

MG —Le adjudicaban una cosa a uno y otra al otro: cuál era el más pillo, cuál era el monje...eso da para fantasear mucho.

Hicimos también un trabajo diferenciando los grupos terapéuticos de los grupos “nómicos”, normales. ¿Te acuerdas? Intervino un sociólogo, eso privadamente, también participaron antropólogos.

AB —El tratar de integrar el psicoanálisis con otras disciplinas, con otros aportes, tiene toda una historia, como todas las cosas, tienen su historia.

MG —Me acuerdo que teníamos un grupo que lo llamábamos de “Socioanálisis”. Nos reuníamos los sábados desde las tres de la tarde a las ocho de la noche, y ahí invitábamos a antropólogos, a sociólogos, discutíamos. Hicimos un trabajo “Por qué en nuestro país siempre triunfan los partidos tradicionales.” Próximo a unas elecciones empezamos a trabajar en esto.

AB —Los psicoanalistas participando en lo social y cultural.

MG —Eran pequeñas puntas, pequeños intentos puntuales.

AB —Pero eran cosas que se pensaban y que se estaban cuestionando.

MG —Sí. En otra oportunidad escribimos sobre el antijudaísmo, debe estar “por ahí”.

AB —Es importante que todos los trabajos “que están por ahí” se puedan recuperar. Hay trabajos publicados en RUP, otros publicados los anales del Primer congreso de Psiquiatría Infantil. El libro de Uds. junto a Gloria Mieres sobre “Psicoanálisis grupal con niños y adolescentes”, después no hay nada más publicado, por lo menos que yo tenga conocimiento.

HG —Estos trabajos de que estábamos hablando sobre “antijudaísmo”, lo más lindo fue que invitamos a diferentes grupos dentro de la sociedad uruguaya de diferente nivel, obreros, profesionales, y venía la gente y conversaba con nosotros.

MG —El trabajo de “Antijudaísmo” lo hicimos sobre la base de entrevistas a grupos preformados: llamábamos a todos los componentes de una oficina, por ejemplo, o a judíos de diferentes grupos sociales, y venían. También a un grupo de mujeres, amigas, que se reunía siempre a “tomar el té”, las invitamos para discutir el tema “Por qué todo el mundo vota a los partidos tradicionales.” Esta fue una linda época.

HG —Lo interesante es que el psicoanálisis tenía tal prestigio que la gente venía, había una respuesta social, hoy creo que ya no es igual. Entonces había un interés, el psicoanálisis era algo...

AB —con relación a esto, las personas interesadas en integrar grupos terapéuticos ¿quienes eran?, ¿Eran fundamentalmente estudiantes de psicología, psiquiatría, o procedían de diferentes inserciones laborales, o con diferentes intereses intelectuales?

MG —En ese sentido los grupos eran heterogéneos.

AB —Digo esto porque conozco a muchos psicoanalistas de diferentes generaciones que tuvieron tratamiento psicoanalítico de grupo, así como colegas de la Facultad de Humanidades, y amigos, es decir, dentro de APU, pero también fuera.

MG —Alba te diré que nosotros hicimos tratamiento en grupo como pacientes.

HG —Cierto, con Mom...

MG —Los miembros fundadores de A.P.U., veníamos terminando nuestros análisis individuales, éramos once. Dentro de los fundadores consideramos a los Baranger a pesar que en el pre-grupo no estuvieron. Tú sabes la historia, primero Pérez Pastorini...

AB (Héctor me muestra el dibujo del retrato hecho por el Dr. Mario Torres de los Miembros Fundadores de APU) —De estos miembros ¿quienes trabajaron con Grupos?

HG —Los dos Baranger, los dos Garbarino, Rey, Laura Achard, Koolhaas, bueno creo que él no.

MG —El se mantenía apartado de estas actividades; un buen día dijo que quería hacer un grupo terapéutico y me pidió que lo invitara. Teníamos la Sociedad de Amigos de la Asociación, y a mí se me ocurrió ofrecerles a ellos un grupo gratis de psicoterapia. Yo hice el grupo con Koolhaas de observador y Olga Alfonso. Este grupo funcionó en la Institución, lo ofrecía la APU al grupo de amigos.

AB —¿Cómo estaba constituido este grupo?

MG —Este grupo no eran analistas, eran psicólogos, gente en general, psiquiatras, eran muchas personas. En ese momento la Asociación no estaba muy bien económicamente, y surgió la iniciativa de hacer una sociedad de amigos de la Asociación. Ellos recibían la revista de la Asociación y se realizaba eventos mensuales. También se realizaba a veces alguna fiestita, por ejemplo, en el aniversario de APU. Este grupo estaba constituido por cincuenta personas, más o menos, quienes pagaban una cuota, que era de gran ayuda. Entonces a mí se me ocurrió ofrecer un grupo de psicoterapia. Se anotaron y para mí fue muy especial, pero desde el punto de vista terapéutico, de acuerdo a mi criterio personal, malo. No creo que haya sido de gran ayuda del punto de vista terapéutico, era gente que se conocía previamente. Después de cada sesión analizábamos entre los tres la marcha del grupo.

Creo que del punto de vista técnico no sirvió porque se conocían entre los integrantes.

AB —Me doy cuenta que era muy importante la inserción de los dos en diferentes instituciones. Mercedes, creo que tú hiciste grupos terapéuticos en lo que se llamaba antes Asignaciones Familiares.

MG —No, yo no, fue Héctor.

HG —En Asignaciones Familiares trabajamos con niños. Trabajamos con Maren Viñar y Gloria Pizzolanti. Era bastante difícil, hubo que suprimir algunas cosas. Al principio trabajábamos con arena, hubo que suprimirla porque después había que bañarse, lavarse el cabello, tiraban la arena, era usada como proyectiles por los chicos. Hicimos varios años grupos, por eso se publicó el libro. Años y años hicimos grupos, trabajábamos con distintas edades...

AB —Por todo lo que han dicho creo que Uds. lo consideran un abordaje analítico útil y válido.

HG —No hay duda, no hay duda que es válido, útil y valioso.

MG —Es una lástima, realmente es una lástima, pero es el medio que no responde.

AB —¿Es el medio que no responde? ¿Es algo específico de los grupos terapéuticos?

HG —El psicoanálisis fue declinando. Creo que empezó por el grupo, empezó por la gente que no venía a los grupos.

MG —Pero ¿por qué los grupos?

Sabes lo que se me ocurrió pensar, estoy de acuerdo en esto que dice Héctor en la evolución general de las ciencias “Psi”, el psicoanálisis está cambiando de postura, no cabe duda y probablemente empezó primero por el grupo. Pero hay una diferencia importante, nosotros iniciamos la actividad de grupo con Made, que era psicoanalista de la APU y por lo tanto era vivida como integrante de nuestra Asociación. Nosotros dijimos: ¡vamos a formarnos! Made despertó la inquietud, ella nos dijo: “¿No les interesa el grupo?”, Por qué no empiezan hacer grupo que es tan interesante, que abre tanto desde el punto de vista teórico, económico, etc..

Cuando éramos más o menos la mitad de los integrantes de APU que hacíamos grupo, resolvimos hacer la Sociedad Uruguaya de Psicoterapia Analítica de Grupo.

AB —Tengo una duda ¿había una interrelación o estaban separadas APU y SUPAG?

MG —La separación no era de hecho, era en teoría, la sede era la misma, los integrantes de SUPAG nos íbamos a reunir al local de APU.

AB —¿Y había algún integrante de SUPAG que no fuera psicoanalista?

MG —Todos éramos psicoanalistas. Y cuando la disolvimos, la declaramos disuelta, dentro de los reglamentos de SUPAG estaba establecido que el día que se disolviera esa sociedad, el capital, los bienes pasarían a APU y así fue.

AB —¿En qué año ocurrió?

MG —No me acuerdo.

AB —¿Y cuándo se constituye? ¿Y cuándo se disolvió?

MG —Se hizo un acta, teníamos personalidad jurídica. Yo no sé quién pudo quedarse con eso. Yo lo que tengo por ahí y que voy a revisar, porque vi a la pasada las

publicaciones de los congresos. El primer congreso fue en la Argentina, el segundo en Chile, el tercero en algún lugar de Brasil, el cuarto acá...

AB —En Montevideo fue el sexto congreso Latinoamericano, en 1970.

Silencio

Me sorprende, yo no pensaba antes de hablar con Uds. que hubiera habido una interrelación tan importante con APU, pensaba que era más una actividad de algunos psicoanalistas.

MG —Sí.

AB —Así que prácticamente comenzaron con los grupos terapéuticos en los comienzos de fundación de la asociación.

HG —Los Baranger eran entusiastas de los grupos que nos entusiasmaron a nosotros que fuimos formados por ellos. Ellos eran muy entusiastas, los dos. Y eso significó que aquí tomara tanta importancia.

MG —Bueno, en los trabajos está esto que dices, todos los trabajos que sacamos fue con ese grupo. Este grupo fue cambiando. Marta Nieto después se fue. Marta Nieto fue observadora mía y después yo hice de observadora de ella. Cuando yo hice de observadora de ella fue un grupo para psicólogos, estudiantes de psicología.

AB —¿La duración de los grupos?

MG —Era variable.

HG —Y una vez por semana.

AB —¿El tiempo que funcionaban en la sesión?

HG —Era de una hora.

AB —Habían hablado hoy en torno a la transferencia, la enfermedad grupal, fantasía grupal. Lo de inconsciente no me quedó claro.

MG —¿En el grupo?

Mira, sabes, en un juicio a distancia nos resistíamos al inconsciente grupal porque, ortodoxia por medio, eso estaba vinculado con Jung, y Jung está afuera, es de los excluidos.

HG —Lo de inconsciente colectivo.

MG —Yo pienso que a esta altura no diríamos que no.

HG —Para nosotros hoy, Jung no está tan defenestrado.

MG —En aquél momento, Jung era una mala palabra: ¿qué? ¿quién dijo eso?

HG —Jung había sido expulsado por Freud...entonces...

Silencio

AB —En aquel momento ¿por qué dejaron de hacer grupos?

MG —Nos asustamos por la dictadura...

HG —Porque el interés estaba...ah... cierto, la dictadura fue un elemento importante...tenés razón. Había que seleccionar, había que seleccionar muy cuidadosamente los integrantes...

MG —La ideología de los integrantes...

HG —Y había muchas veces temor, Alba, y en algún grupo ya constituido, en algunas personas generaba angustia los problemas ideológicos y políticos, y ya no fue posible...Era muy difícil, había que seleccionar muy bien y...

AB —Es decir, que en los hechos.

HG —En la dictadura terminamos con los grupos.

AB —Para Uds. dejaron de hacer grupos terapéuticos por la dictadura. Sí, eso lo entiendo. Lo que no entiendo, o por lo menos no me lo explico, que una vez que pasó la dictadura, no se hacen más grupos. Entonces ¿por qué?

MG —Yo digo porque ahora la gente no responde. Yo intenté...

HG —Ah sí, ella intentó formar grupos terapéuticos.

AB —¿Y Ud. Garbarino?

HG —Yo no. Yo estoy en otra cosa, en la psicosis... y los grupos con psicóticos son especiales. Otra gente está trabajando muy bien con grupos de psicóticos como Fanny Schkolnik...

MG —Sabes lo que pasa Alba, concretamente, yo soy “más de grupos” que él...

risas

HG —Sí. Con grupos Fanny ...

MG —¿Estás seguro Héctor, que Fanny trabaja con grupos?

HG —Sí, con grupos de pacientes psicóticos, Fanny con Manolo Svarcas...

MG —Pero ¿pacientes que trata en grupos?

HG —Sí Mercedes, en grupos con psicóticos, sí, sí.

MG —¿Con grupos de psicóticos? Recién me entero. ¿Estás seguro?

HG —Mi impresión es que sí, pero por las dudas Alba investigue...

AB —Esta Leopoldo Müller, Paciuk... no sé si en este momento tienen grupos terapéuticos...

MG —Paciuk hizo grupos durante la dictadura, yo no sé como hizo...todo el tiempo hizo y creo que en la actualidad tiene.

HG —¿En la actualidad decís?

MG —En una oportunidad me dijo que le costaba enormemente armar un grupo, pero insiste, insiste. A mí me pasó que viene gente, vienen dos, tres, y a los tres o cuatro meses te llaman para decirte que fueron a un análisis individual porque el grupo no sale. Yo no sé Paciuk como hace.

AB —Entonces tuvo un peso muy importante la dictadura para dejar de hacerlos, fue un elemento muy perturbador en la configuración de los grupos, y que uno podría esperar y luego retomarlos...

MG —Para dejar de hacerlos sí, pero cómo tú dijiste, yo creo que a esta altura ¿a cuánto estamos? Diez, doce años, no puede ser que todavía esté pesando.

Hubo personas, como el Psic. Somma y Teresita González, que quisieron formar una asociación para lo cual me vinieron a verme a mí, porque ellos no querían partir de cero. Yo los apoyé y me pidieron supervisiones de “grupo”, porque empezaron a hacerlo en el hospital Vilardebó. Y empezaron a querer hacer bien las cosas...y yo les supervisé varios grupos a ellos; y Teresa González siguió trabajando conmigo con cosas nuevas, que por supuesto a mí me impactaba, y le decía que “no” de entrada, pero después me convencían de cosas nuevas, diferentes. Ana Palermo y Julia Perelman, ellas por su lado me vinieron a pedir supervisión de grupos de adolescentes. Retomé de este modo mi contacto con la tarea en grupo.

AB —A APU vinieron hace menos de diez años, Janine Puget e Isidoro Berenstein y se constituyó un grupo, luego el Laboratorio de Pareja y Familia. Trabajamos analíticamente con parejas y familias, no con grupos.

Por otro lado, con relación a los diferentes abordajes psicoanalíticos: individual por un lado, y por otro de pareja, familia y grupo llamando psicoanálisis al primero y psicoterapia al segundo. Es un punto que hace años se discute.

HG —Alba, este es un problema que existió siempre, y nosotros fuimos los primeros transgresores. Además, nosotros fuimos los primeros que hicimos docencia fuera de la APU, fuimos a hacer supervisiones fuera de la APU, y había gente que creía que no había que hacerlo. Nosotros abrimos las puertas, había gente que creía que la docencia de psicoanálisis tenía que ser aislada...es un punto discutible.

MG —Durante dos años seguidos se hizo en APU, no me acuerdo los años, se hicieron jornadas sobre Psicoterapia y Psicoanálisis. En las primeras discutimos mucho. En las segundas, la temática se centraba en la discusión en torno a las diferencias entre psicoterapia y psicoanálisis, diferencia que ahora no la veo tan clara. Trabajar la transferencia y utilizar diván, esos eran las dos cosas que sólo se utilizaba en psicoanálisis y no en la psicoterapia. Y eso fue cambiando y cambiando. ¿Qué diferencia hay? Smith, que estuvo hace poco aquí dijo en un momento: “yo soy psicoanalista, tengo muy clara la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis”. Yo no lo veo tan claro.

AB —Este es un punto, como Ud. dice Héctor, discutido y discutible.

Mercedes, ¿tú tendrías interés de trabajar con grupos?

MB —Acá en la Clínica M. Y H. Garbarino tenemos grupos ofrecidos de terapia para adolescentes. Se inscribieron dos, uno vino y me dijo “estoy muy ansioso y no puedo esperar”...

AB —Entonces el tema económico, lo que plantearon al comienzo como uno de los beneficios de grupo, en este momento que hay dificultades económicas, sin embargo cuesta constituir un grupo.

HG —Pienso que es porque no está valorado.

MG —Conseguí formar la semana pasada un grupo de padres de adolescentes, y son padres de adolescentes que están en tratamiento en la Clínica. Hubo una pareja de padres que no incluimos.

AB —¿Por qué no la incluyeron? Creo que esto apunta a los criterios en la constitución de un grupo, a los criterios de selección de lo que no habíamos hablado aún.

MG —Yo lo que recuerdo era que no integrábamos personas psicóticas al grupo. Hacíamos sí grupos de pacientes psicóticos en el Vilardebó, pero no incluidos en grupos de los de neuróticos

HG —¿Para la selección del grupo? Perversos no.

MG —También los seleccionábamos por edades y heterosexuales.

HG —Es decir, no integrábamos psicóticos, ni perversos, ni actuadores, ni psicopáticos.

AB —¿Había mucha deserción?

HG —El grupo terminaba, con los que fueran, a veces uno o dos. Era interesante eso. Se hacía una vinculación que después de terminar el grupo nos invitaban por años para reunirnos. Todos los años nos invitaban.

MG —Era un vínculo lindo que mantenían entre sí y con nosotros.

HG —Eso sí que era vincular. Había fidelidad entre ellos, y mantener en secreto lo que hablaban en el grupo. El inconveniente que tenían los grupos era la propensión a formar parejas y las parejas no lo decían. A veces uno lo descubría o lo sospechaba, pero pasaba mucho tiempo y las parejas arruinaban el grupo.

AB —Porque hacían dentro del grupo alianzas donde los demás quedaban excluidos.

HG —Si, los demás quedaban excluidos, era un secreto dentro del grupo.

AB —Y el tema del líder, roles...dentro de la enfermedad grupal habría lugares.

HG —Dentro del propio grupo, sí, rol de mudo, líder, etc. lo que importaba era que no quedara coagulado, que fuera circulando. Era todo un trabajo hacer hablar a los “mudos”, el progreso del grupo era justamente que se movilizara esa situación.

Silencio

MG —Me quedé pensando, sabes que se me ocurre ahora pensar que tal vez haya influido, el hecho que los socios fundadores nos hicimos terapia de grupo, todos, ¿te acuerdas? El propio Baranger cuando íbamos terminando nuestro análisis individual, dijo para tener una buena base de institución por qué no hacen un grupo con todos los fundadores.

Venía Mom una vez por mes y trabajábamos dos horas el sábado y dos horas el domingo. Y yo te puedo decir que para mí fue más análisis el de grupo que el individual, yo vi cosas que me angustiaron pero así que me angustiaron tremendamente

en el grupo que no había visto en individual. Mira, las rivalidades, la envidia de uno como se la ve en el grupo. Hice cosas que no hice en individual, faltar porque no podía soportar, por ejemplo.

AB —¿A qué apuntas? ¿Que las generaciones siguientes de psicoanalistas no se hicieron terapia de grupo? Sin embargo tengo conocimiento que hay analistas de diferentes generaciones que pasaron por una experiencia terapéutica de grupo.

MG —Las generaciones nuevas sí, los que vinieron después que nosotros no, o por lo menos no todos. El hecho de no haber tenido la experiencia que es tan importante, pienso que es una experiencia muy rica.

HG —Si, hay que hacerlo. Nosotros lo hicimos y éramos pocos. Pero despierta desconfianza y prejuicios hacerlo con gente que uno conoce. Yo me reanalicé con un alumno mío, fui analista de muchos analistas de la Asociación, o realicé muchos reanálisis.

MG —Yo intenté hacer algo con parejas, es completamente diferente. Empezaban a reprocharse y yo no sabía manejar eso; me acuerdo que una vez supervisé con la Sra. de Bleger, quien me dio un panorama tan diferente. El hecho de trabajar con familias al trabajar con niños, eso fue otro cambio, pensar que al comienzo manteníamos alejados a los familiares.

AB —Los nuevos aires que vinieron con los Mannoni. Uds. tenían un grupo...

MG —Lo llamábamos “el grupo de las abuelas”: Vida Prego, Gloria Mieres, Isabel Plosa.

AB —Estaba Myrta Pereda también.

HG —Antes se valoraba más que ahora. No es sólo lo económico.

MG —Yo tuve un paciente en individual y no logré nada. Lo derivé a grupo, marchó en grupo y no en individual.

HG —Es importante los criterios de selección e indicación: hay algunos pacientes que se benefician con el grupo otros no; igual que en tratamiento individual.

AB —Les agradezco muchísimo a ambos por todo lo que me han aportado generosamente.